

por qué la más afamada producción de Azuela tardó un decenio en imponerse ante el público y la crítica de México: no era, simplemente, una contemplación entusiasta del caos revolucionario, sino el testimonio de la desilusión de "los de abajo". Por extensión y carácter de estudio más amplio, sobresalen dos ensayos consagrados a Amorin ("El mundo uruguayo de Enrique Amorin") y Onetti, sobre quien trata tres estudios del volumen. De mucho interés para nosotros son las aproximaciones a nuestros relatistas: *Hijo de ladrón*, *Cuando era muchacho* y los libros iniciales de Marta Brunet, son objeto de excelentes asedios por Rodríguez Monegal.

Borges, do Rego, Carpentier, Marechal y otros, a quienes se consagran ágiles estudios, extienden este nuevo libro del ensayista uruguayo a doscientas páginas cargadas de mensajes y originales revisiones.

Juan Loveluck.

<https://doi.org/10.29393/At399-1FTJL10020>

La fama en el teatro de Lope, por ALFREDO LEFEBVRE.

Madrid: Cuadernos Taurus, 1962

Desde su primer libro, *La infalibilidad del poeta*, daba Alfredo Lefebvre avisos de sus excepcionales dotes para la exégesis literaria humanizada, rica en sentidos y proyecciones. Esos anuncios los han robustecido fecundas revisiones, estudios y meditaciones que conforman de algún modo obras como *La poesía del Capitán Aldana*, *Poesía española y chilena* y, en el último tiempo, su nuevo libro, *La fama en el teatro de Lope*, con que se suma (sin hacer un número más) a quienes han homenajeado al "Fénix de los Ingenios" en sus cuatro siglos de vida verdadera. Se trata de una investigación seguida por el camino original de averiguar qué logra una "constante poética" en diez obras teatrales del Fénix: ello permitirá al autor adentrarse en los secretos de la elaboración dramática (zona del alma de los figurantes), del prodigioso escritor que llamara Cervantes "monstruo de naturaleza".

Solemos manejar algunas nociones más o menos vagas acerca de la honra en el teatro español del dieciséis. Si queremos averiguar desde zonas más altas lo que ha sido el motivo de la honra en la literatura peninsular, además de leer el teatro de la época —actividad fundamental para el caso—, podemos acudir, por ejemplo, a los viejos estudios de Américo Castro. O a los más recientes, como *De la edad conflictiva*. Castro —es sabido—, desde *España en su historia* viene asediando la morada vital hispánica en la confluencia —sangre y espíritu— de judíos, morería y cristiandad. De manera que sabemos a Castro en busca de los enlaces de la "fama" con el pensamiento y el coexistir de cristianos, árabes e hispanohebreos. Lefebvre sigue la ruta que le permite determinar por qué, cómo y cuándo Lope nos da obras que "se fundan en un sentir honroso, cuyo ambiente conduce a la fama de los personajes, hasta hacerlos resplandecer con luz altiva, con toda la grandeza posible de la dignidad humana". Es decir, opónense (y complementanse) el luminoso historicismo superior de Castro, con un afán de

hallar, en el libro de Lefebvre, la región de las criaturas humanas, subidas a categoría de personas poéticas, enaltecidas por "la gentileza espiritual". El autor persigue saber cómo el "personaje" se hace *persona* real, no caso genérico, ni manifestación de *tipismo* de época, concepto o nación. Y quiere, asimismo, desterrar enérgicamente juicios manidos, como el de la precipitación con que procedía Lope en el trazo de los personajes.

El ensayista se ha encargado —en una entrevista— de aclarar el concepto de la fama que en estas páginas le interesa sacar a luz: "Me interesaba hacer evidente una técnica teatral y no una idea de la historia española del Siglo de Oro. A través de los procedimientos de la comedia de Lope, quería, al mismo tiempo, esclarecer una dimensión espiritual: mostrar la honda conciencia de la dignidad humana que palpita en esas viejas páginas de Lope. La fama es, en este trabajo, el consabido concepto renacentista, pero algo más que concepto; por un lado, constituye "la inmanencia de la hombría", y, por otro, "la trascendencia social de la opinión", según las dos direcciones de la fama señaladas por Américo Castro en su última obra, *De la edad conflictiva*. Una y otra medida del ser humano son el fruto, la manifestación, de virtudes, fuerza, dignidades. Siempre Lope apela a lo valioso del hombre, y cualquier valor humano lo magnifica, a través de muchísimas comedias, en nombre de la fama que despierta la virtud".

El mismo texto de *La fama en el teatro de Lope*, nos da, aquí y allá, las claves de la búsqueda interior en que su autor se empeñó. En *La fianza satisfecha*, por ejemplo, observa cómo Leonido es llevado por el *Fénix* "hacia una recuperación moral por clemencia divina", guiado por "su tendencia a extraer algún esplendor de la persona humana; lo salva y lo enaltece hasta el más alto grado". Vistos varios casos, se puede hablar de una categoría o rasgo general: "Hay en Lope una virtud que palpita en toda su producción, vinculada esencialmente a sus concepciones del mundo honroso: es la gentileza espiritual". O bien: "El honor parece el sustento de la integridad humana en las figuras escénicas de este teatro".

Guiados por el análisis dramático de Alfredo Lefebvre, llegamos a ver con claridad la *intención poética* del dramaturgo. Esta se alza, como nos indica el ensayista, más allá de determinaciones históricas (vividuras y convividuras de Américo Castro) y de características peninsulares: Lope, mágico alfarero de almas, guiado por la intención poética de exaltar y encarecer "lo valioso del alma", nos elevará a "una imagen del hombre iluminada por sus mejores posibilidades espirituales, con el triunfo de todas las virtudes".

El autor de *La fama en el teatro de Lope* no ha querido rastrear la presencia de un tema, la determinación de algunos motivos, ni menos cuantificar un tópico. Para eso están los viejos y nuevos trabajos de don Américo Castro, penetrante catador de lo hispánico. Ni interesa a Lefebvre teorizar sobre las relaciones entre la familia conceptual gloria / fama / honra / opinión. Sería éste un escarceo largo por las innumerables obras que corresponden a los "casos de la honra", que Lope entendía por "mejores". La búsqueda de Alfredo Lefebvre, en cambio, ha tomado como base obras, muy poco conocidas algunas, en que más bien dramatizarse "las acciones

virtuosas" dadoras de fama. Tales obras son las que muestran "una viva concepción de espíritu y un modo de elaboración dramática que incorpora figuras escénicas de acuerdo con esa manera de entender idealmente la personalidad del hombre".

Las propias palabras de Alfredo Lefebvre sirven para manifestar que su libro, ampliado a más vasto repertorio teatral del *Fénix*, sería una iluminación muy justa de los procedimientos de éste, desde una ladera original y de sorprendentes perspectivas. "Estas notas, se lee en la página 73, tratadas en gran escala, serían luminosas para un estudio completo de la sensibilidad dramática del Fénix...".

Escrito con cabal compenetración de la dramaturgia lopesca, el breve libro de Alfredo Lefebvre es una de las obras más consistentes y lúcidas surgidas con motivo del "año de Lope" —1962—, en que hemos rememorado los cuatrocientos sin mancha ni olvido del "Fénix de los ingenios".

J. L.

Obras Completas, por EDUARDO BARRIOS. Editorial Zig-Zag.
Santiago, 1963

En dos tomos, verdadero alarde editorial, se ha recogido la obra de Eduardo Barrios, escritor que ha construido sus libros con ciertos valores imaginistas y ciñéndose a las solicitaciones del criollismo. Tal vez esta segunda fase de su creación tiene un sentido preconcebido de ejercicio estético.

La trayectoria de su hacer novelesco ha sido la de un escritor que busca la perfección formal, sustentada en una extensa gama de matices psicológicos. Sin embargo, no es difícil hallar en su prosa algunas fisuras, diversos deslices de construcción. Predomina, no obstante, lo perfecto, síntesis de sucesivas decantaciones estilísticas.

Sabido es que Barrios, aunque detenido esporádicamente en las barreras vernáculas, ha llegado a convertirse en un autor de extensos registros.

El creador de *Gran Señor* y *Rajadiablos* ha sido estudiado por críticos nacionales y extranjeros. Varias tesis doctorales fueron vertebradas en torno a sus producciones. Uno de los trabajos más profundos y documentados pertenece al profesor Milton Rossel. En las *Obras Completas de Eduardo Barrios* figura como prólogo.

Milton Rossel ha seguido un sistema de gran validez en los menesteres críticos. Parte de la vida del hombre, de sus iniciales vivencias. He ahí una norma cultivada en los recintos de la moderna estilística, defendida por los eruditos.

En nuestros días, el sistema de "calar" la literatura, permite internarse por los íntimos paisajes espirituales del hombre. Quizás, el psicoanálisis, aunque inoperante en muchos problemas, ha tenido la virtud de señalar un camino, sembrado de escollos, pero que conduce a esa zona oscura, en donde afloran los enigmas humanos, a veces entre suaves murmullos, quién sabe si entre broncos alaridos.